

UNA NUEVA MIRADA DE LAS CIENCIAS SOCIALES. LA VISION UTILITARISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA FORMACION EDUCATIVA.

José Fernando Gabardón de la Banda
Escuela Universitaria de Magisterio
Bormujos, Sevilla

UN PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. LA CONCEPCIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA.

Una de las dificultades más fehacientes que actualmente nos encontramos en la práctica docente es la transmisión del contenido a los alumnos sean cual sea las áreas que impartamos en cualquiera de los niveles educativos. Sin duda alguna el docente se enfrenta actualmente con uno de los problemas más significativo en la docencia española, la falta de interés del alumnado que lleva a convertir su labor en una verdadera carga al no encontrar emotivamente una respuesta satisfactoria, convirtiéndose en muchas ocasiones la recepción en una verdadera barrera. Probablemente el problema se acrecienta cuando abordamos materias enclavadas en los contenidos disciplinares de las Ciencias Sociales. Hace ya algunos años, el profesor ÁNGEL LICERAS RUÍZ publicó una interesante monografía *“Dificultades en el aprendizaje de las Ciencias Sociales. Una perspectiva psicodidáctica*, donde se recogían las principales barreras que el alumnado se encontraba a la hora de comprender las materias que configuraban Ciencias Sociales.

La utilidad de las Ciencias Sociales ha sido ampliamente discutida en los diseños curriculares de los últimos años, al intentar hacer ver que era más importante que el alumno aprendiera contenidos considerados útiles para su vida cotidiana y profesional, como podían ser las matemáticas o el lenguaje, por no decir aquellas materias relacionadas con la informática. El enfoque utilitarista no marcó los diseños curriculares de la enseñanza tradicional, sino que por el contrario fueron otras finalidades las que definieron su configuración, como los de tintes

nacionalistas, ideológicos o incluso religiosos, que la convirtieron en un corpus de materias teóricas, que no tenían plasmación en el mundo cotidiano. No quiero recordar los procedimientos de aprendizaje memorísticos empleados en las clases de Ciencias Sociales, que convirtieron a las tradicionales asignaturas de Historia y Geografía en una verdadera losa para los alumnos.

En el alumnado de Magisterio se puede observar una evolución parcial en los planteamientos presentados con respecto a las disciplinas de Ciencias Sociales desde 1999 hasta hoy, en las distintas encuestas que he ido elaborando con mis propios alumnos. El contenido del cuestionario planteado fue el siguiente:

Nivel educativo superior (25 alumnos)

¿Cuáles son las asignaturas más útiles para la vida cotidiana de un alumno?

II) ¿Cuáles son las asignaturas más prácticas para la vida profesional de un alumno?

III) ¿Qué utilidad tiene actualmente estudiar hoy materias relacionadas con las Ciencias Sociales?

IV) ¿De los contenidos de Ciencias Sociales, cuáles serían las materias más prácticas que consideras para una sociedad posmoderna?

V) ¿Cuál es el la disciplina menos práctica de las Ciencias Sociales?

VI) ¿Podría existir otros enfoques en la práctica docente que definiera un contenido más práctico a las disciplinas de Ciencias Sociales?.

VII) En caso afirmativo, ¿Cuáles serían las materias a impartir?

VIII) Por consiguiente, ¿Consideras que el diseño curricular de Conocimiento del Medio Natural y Social estaría bien diseñado?.

En 1999 se seguía insistiendo en un porcentaje muy amplio, mas del ochenta por ciento, que las asignaturas más prácticas para la formación de un alumnado de primaria y secundaria, tanto en su vida cotidiana como profesional, seguían siendo las matemáticas y las disciplinas relacionadas con la informática y las nuevas tecnologías. La visión de las Ciencias Sociales seguía teniendo un significado tradicional, al considerarse materias de enriquecimiento meramente cultural, más cercano a lo memorístico, que a su proyección práctica. Curiosamente seguían considerando que la historia y la geografía tenían una dimensión teórica en la vida social de los alumnos, y obviaban las aportaciones de otras disciplinas de Ciencias Sociales que han sido vitales para la configuración actual de la didáctica de las Ciencias Sociales. Algunos de los encuestados consideraban que se podría plantear otros modelos en la práctica docente, pero que en cierta manera pensaban que era una tarea ardua, llena de barreras

desde la propia administración a los propios padres de los alumnos, por lo que reconocían que era más cómodo que no hubiera grandes cambios en un hipotético modelo innovador.

En 2007 no podemos afirmar tajantemente que se han producido grandes diferencias en las posturas planteados por los alumnos de Magisterio, aunque se percibe algunos cambios que podríamos comentar. Posiblemente se le da un mayor énfasis a las disciplinas de Ciencias Sociales, aunque sin nivelarlos a la altura de las Matemáticas y Nuevas Tecnologías, que siguen considerándose en una proporción amplia que son las disciplinas más relevantes en la formación del alumnado. Sin embargo, las imágenes tradicionales de la historia y la geografía han ido sustituyéndose por las aportaciones de otras materias como la economía o la sociología en el diseño curricular de las Ciencias Sociales. A pesar de ello, se sigue afirmando que es prácticamente imposible cambiar la orientación práctica de la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Ante esta situación, se puede plantear si se debería abordar un cambio de rumbo en la orientación pedagógica de las Ciencias Sociales, más en la línea de buscar una *praxis utilitarista* tanto en los contenidos y objetivos, como en los planteamientos metodológicos, que lleven al alumno a una motivación que rompiera el modelo tradicional en que están inmersos.

EL ENFOQUE UTILITARISTA DE LAS CIENCIAS SOCIALES. DEL ENRIQUECIMIENTO CULTURAL A LA EXPLICACIÓN Y COMPRENSIÓN DEL MEDIO SOCIAL COMO OBJETIVO DIDÁCTICO.

Lo primero que debemos de plantearnos a la hora de abordar esta cuestión, es aclarar a que llamamos *enfoque utilitarista de una ciencia*. Sin entrar en elucubraciones filosóficas sobre el carácter utilitario de una cosa u objeto, en la sociedad contemporánea lo útil está relacionado con lo material, con lo puramente inmediato, sin buscar proyecciones posteriores. En este sentido ya ORTEGA Y GASSET puntualizaba en su conocida obra *La rebelión de las masas* que el hombre contemporáneo *no afirma el pie sobre la firmeza incommovible de su sino; antes bien, vegeta suspendido ficticiamente en el espacio*. Es el hombre masa, que falta de fundamentos y valores busca solamente lo que considera útil para su vida inmediata, insertado en su cotidianidad en un mundo movido por el consumo de bienes materiales, promovido por los medios de comunicación, delimitando el llamado hombre unidimensional que había definido Marcuse en su pragmatismo habitual.

Si lo útil es simplemente lo práctico de resolución de hábitos materiales que nos llena la vida frenética de nuestra época, sin ningún fundamento trascendental, que nos puede aportar el pasado. El pasado es una dimensión incierta, hipotética que se escapa de una reflexión práctica de la vida cotidiana. No tiene en principio presencia en nuestras vidas al no considerarlo como práctico algo que ya ha ocurrido, que se supone que ya no existe y que es producto interpretativo de nuestra mente. Si en la vida personal, esta dimensión temporal no es significativa, qué me puede aportar en mi proyección de vida cotidiana. Más aún, si consideramos que las raíces personales pertenecen más a un plano emotivo, que a un ámbito real que configura parte de nuestra personalidad, en el ámbito social, lo pasado quedaría más diluido. Si consideramos que cada vez más se va configurando un ser social cada vez más individualista en lo que los temas colectivos le son más ajenos, lo puramente pretérito en el ámbito social lo precisa ajeno.

El ámbito educativo no será ajeno a esta realidad, al considerarse que todos los contenidos que se fundamentan hacia el pasado no tendrían una utilidad práctica, sino simplemente un fundamento puramente emotivo. Ante este hecho, habría que replantear el valor pedagógico del pasado. Ya E.H. CARR en su ya clásica obra *¿Qué es la historia?* plantea la historia como progreso, rompiendo la imagen de unos acontecimientos que ya existieron y no tienen plasmación en el ámbito de la vida social cotidiana. Desde este punto de vista el pasado se hace presente, se convierte en un elemento cotidiano en la configuración de toda sociedad, no desde unos simples planteamientos emotivos, nostálgicos, sino que se perfila como un pilar esencial en la vida social. Desde esta perspectiva el pasado se hace *utilitario*, cercano al individuo, algo cotidiano, que se plasma en la vida diaria. La historia pasa de ser en este sentido una simple memorización de hechos del pasado a un conocimiento cognitivo mediato, a una comprensión más racional y científica del día a día. Deja de ser mera elucubraciones a tener un carácter científico, rompiéndose así esa visión teorizada de la primitiva historiografía para darle una base *utilitarista*, que sirva para resolver problemas inmediatos, cuestiones

La enseñanza tradicional recogía esa visión de la historia como memorización de aquellos hechos históricos que fundamentaban unos valores ideológicos-religiosos que daba lugar a una imprecisión de objetivos y contenidos, que reducía ampliamente la identidad funcionalista de las Ciencias Sociales. La enumeración conocida de los reyes visigodos, las hazañas de Colon en el Nuevo Mundo o la unificación española bajo el reinado de los Reyes Católicos eran hechos faltos de un contenido planificado, que provocaba un vacío de aprendizaje en los propios alumnos. Esta percepción de la historia memorizada fue asimilándose entre alumnado y parte del profesorado, desmantelando la verdadera identidad de la historia. Al mismo tiempo este proceso se daría en otras disciplinas como fueron el caso de la geografía (muy tratado por

XOSÉ M. XOUTO GONZÁLEZ, en su obra *Didáctica de la Geografía*) o en la historia del Arte. Las Ciencias Sociales habían quedado desprovistas de un contenido práctico, útil, sin ningún objetivo preciso que el de un mero enriquecimiento cultural que no tenía en principio ninguna implicación directa en la vida cotidiana de los alumnos.

La incorporación de la nueva Didáctica de las Ciencias Sociales a partir de las aportaciones de múltiples planteamientos abrieron el camino a una nueva visión pedagógica de las Ciencias Sociales. Sin duda alguna uno de los puntos que fueron abordaron con más intensidad fue el objetivo práctico de las Ciencias Sociales en el ámbito educativo. ¿Qué podía aportar las disciplinas humanistas y sociales en la vida cotidiana de los alumnos?, ¿Cuál era el carácter utilitario de estas disciplinas? Cuantas veces nos hemos encontrados actitudes de rechazo en nuestros alumnados por los contenidos de las Ciencias Sociales, de verdadera dejadez. Las posturas fueron múltiples, al ser respondidas desde perspectivas diferentes, de las cuales podríamos resumir en varios grupos:

- A) Las Ciencias Sociales servirían para abordar los problemas sociales más importantes, buscando respuestas coherentes de estos hechos.
- B) Las Ciencias Sociales tendrían como objetivo esencial la socialización de los individuos, que le ayudarían a insertarse en una sociedad concreta.
- C) Las Ciencias Sociales como comprensión de la estructura social, económica o política, etc.
- D) Las Ciencias Sociales como respuestas a los planteamientos políticos-sociales imperantes en la sociedad.
- E) Las Ciencias Sociales como instrumento transformador de la mentalidad colectiva de la sociedad.

En definitiva, la comprensión significativa, interpretativa e incluso crítica del mecanismo estructural del Medio Social se convertía en el pilar trascendental de la nueva Didáctica de las Ciencias Sociales. ANGEL GONZÁLEZ HERNÁNDEZ llegaría afirmar que *Nuestro estudio del medio es el más feroz ataque que podemos hacer a la didáctica tradicional que aún hoy perdura.*

Sin embargo, la cuestión no quedaba en una mera superación de la historia memorística, sino que se buscaba en cierta forma un planteamiento utilitarista que conectara con la psicología social de un alumnado que comenzaba a desarrollarse en torno a una sociedad posmoderna, cientifista y materialista, ajenas a la comprensión de la realidad social. El reto podría asumirse desde diversos puntos de vista, que ya la profesora LUCÍA BERGÉS recogería en 1996 en el artículo titulado *El estudio del Medio social en la educación de hoy* en la revista *Aula e Innovación educativa: Pero lo que parece deducible de los trabajos en torno al medio, es la posibilidad que ofrecen de ampliar el campo de estudio de un libro de texto a un objeto más global (retomando la idea ya clásica de abrir la escuela a la vida), con mayor grado de significatividad para*

el alumnado y que pueda generar a largo plazo actitudes más activas en orden a su participación en la sociedad en que viven (...). Llegados a este punto, el debate pasaría a situarse en torno a grados de compromiso de los docentes. Podemos transmitir un conocimiento exclusivamente disciplinar. Podemos observar la realidad que nos envuelve y dejar que todo fluya. O podemos entender que en nuestras manos está dotar a las alumnas y alumnos de instrumentos interpretativos potentes para la comprensión del mundo en que viven, y para su participación activa en él. Si optamos por esta tercera vía, si nos cuestionamos la realidad que nos rodea, entenderemos que podemos buscar respuestas, soluciones; en definitiva, intentaremos hacer a nuestros alumnos conscientes de que el mundo y la sociedad en que vivimos no son los únicos posibles, y debemos, con nuestro esfuerzo, contribuir a mejorarlos.

Sin duda alguna la escuela crítica ha aportado el carácter utilitarista de las Ciencias Sociales en el ámbito educativo. La escuela crítica se convertiría en el paradigma habitual entre los docentes de la Ciencia Sociales, buscando una actitud de participación e implicación de todas las cuestiones relacionadas con el conocimiento del medio social, en el que el alumno se vea reflejado en la propia materia explicada. Probablemente en este punto encontraríamos el núcleo vital del carácter utilitarista de las disciplinas que comprenden las Ciencias Sociales. En el momento en que el alumno se concienciara de la importancia vital que es para su vida la comprensión del mecanismo social del entorno en que vive, podríamos considerar que habríamos encontrado el buen camino a la hora de cambiar el modelo tradicional de las Ciencias Sociales.

UN MODELO UTILITARISTA EN EL DISEÑO CURRICULAR DE CIENCIAS SOCIALES EN EL ESPACIO EUROPEO. EL FALSO UTILITARISMO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Los distintos diseños curriculares que han ido configurando la enseñanza de Didáctica de las Ciencias Sociales han ido produciendo un camino en muchas ocasiones distorsionado a la hora de formar alumnos y futuros docentes, al no existir un verdadero planteamiento en los objetivos y contenidos que se quieren abordar. La construcción del Espacio Europeo puede ser una oportunidad vital en la configuración utilitarista de la Didáctica de las Ciencias Sociales. En la Declaración de Bolonia se percibe un nuevo espíritu en la formación del alumnado: *La Europa de los conocimientos está ampliamente reconocida como factor insustituible para el crecimiento social y humano, y como elemento indispensable para consolidar y enriquecer la ciudadanía europea, confiriendo a sus ciudadanos las competencias necesarias para afrontar los retos del nuevo milenio, junto a la concienciación de los valores compartidos y de la pertenencia a un espacio social y cultural común.* En la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades, señala en su Exposición de Motivos I, párrafo 7º, los nuevos

objetivos de la formación universitaria en general: *La nueva sociedad demanda profesionales con el elevado nivel cultural, científico y técnico que sólo la enseñanza universitaria es capaz de proporcionar. La sociedad exige, además, una formación permanente a lo largo de la vida, no sólo en el orden macroeconómico y estructural sino también como modo de autorrealización personal. Una sociedad que persigue conseguir el acceso masivo a la información necesita personas capaces de convertirla en conocimiento mediante su ordenación, elaboración e interpretación.* La motivación del alumnado se convertiría en el campo de batalla para captar su participación, por lo que se intenta despertar una visión utilitarista en orden a su formación como docentes.

En este nuevo contexto educativo podemos deducir algunos puntos vitales en la configuración formativa del alumnado y en la formación del profesorado, que le lleven a plantear un carácter más utilitarista a las disciplinas que configuran las Ciencias Sociales. Para ello creo conveniente reflejar en este camino el propio cambio que se ha ido produciendo en el mismo ámbito investigador, que le ha ido definiendo una nueva personalidad científica a las Ciencias Sociales:

- A) La implicación que las Ciencias Sociales tiene en nuestros días en el mundo de hoy. A pesar del carácter cientifista y tecnológico de la sociedad contemporánea, los científicos sociales siguen representando una base importante en el pensamiento humano, capaz de dar respuestas a problemas sociales coetáneos en nuestros días.
- B) El carácter interdisciplinar que cada día va adquiriendo los trabajos de investigación de las Ciencias Sociales, superándose viejas barreras infranqueables que diluía el conocimiento sobre el ser humano y la sociedad.
- C) Las nuevas orientaciones en la metodología científica de las Ciencias Sociales que ha sabido buscar su verdadera identidad, alejándose de modelos investigadores basado solamente en la imitación de las Ciencias Naturales. La implicación de nuevas disciplinas como la Economía, las nuevas corrientes de la Sociología y la Antropología y los nuevos enfoques en el ámbito de la Historia y la Geografía han abierto nuevos caminos en la comprensión de la realidad social en que vivimos.

Sin duda alguna este nuevo panorama científico en el ámbito social ha favorecido en cierta medida al desarrollo en los últimos años de nuevas metodologías en el ámbito de la Didáctica de las Ciencias Sociales. No cabe duda que se han ido alcanzando cotas importantes que han llevado a las disciplinas a una mejor emisión y recepción de los contenidos en el ámbito del alumnado, pero por el contrario, seguimos en muchos ámbitos sin poder dar una imagen de *utilidad práctica* de las Ciencias Sociales. La praxis utilitarista de las Ciencias Sociales estaría limitada por algunos de los siguientes factores:

- A) Las circunstancias socio-culturales en que se mueven los alumnos en su vida cotidiana.

- B) Las barreras administrativas, al no valorar una posible innovación en los nuevos planteamientos de la nueva Didáctica de las Ciencias Sociales.
- C) La falta de medios por parte del profesorado para poder llevar a cabo esta tarea.

En el camino recorrido en la evolución de la Didáctica de las Ciencias Sociales podemos establecer tres etapas fundamentales, que he intentado brevemente plantear en el siguiente recuadro:

	Objetivos Primordiales	Contenidos Primordiales	Carácter Utilitario de las Disciplinas de Ciencias Sociales
Enseñanza Tradicional	Enriquecimiento Cultural con fundamentos ideológicos	Historia Política Geografía Política Historia del Arte Positivista	Prácticamente Ninguno
Nueva Didáctica de las Ciencias Sociales (2º ½ Siglo XX)	Conocimiento del Medio Social y Cultural	Aportaciones de otras disciplinas (Sociología, Antropología, Economía, etc)	Se busca una mayor implicación en el entorno social del alumnado, que le ayude a comprender mejor el mundo que le rodea.
Una Didáctica del Siglo XXI (Espacio Europeo Universitario).	Conocimiento del Medio Social y Cultural	El carácter interdisciplinar de los contenidos, teniendo como objeto primordial el análisis de la realidad social.	Una visión práctica de las Ciencias Sociales que convierta al alumno en el centro de la propia investigación social

Posiblemente será en la motivación de los alumnos donde tendremos que buscar los pilares de esta nueva configuración de la Didáctica de las Ciencias Sociales del siglo XXI. Una motivación que se relacione con la utilidad práctica de las materias a aprender, que no se encuentren con contenidos disciplinares que no conecten con su realidad social en que está inmersa. Para ello creemos conveniente plantear un nuevo modelo de afrontar la práctica docente de las Ciencias Sociales, donde el sujeto receptor, sea capaz de convertirse en el verdadero protagonista, concibiendo la utilidad que para su formación personal le puede afectar directamente. Los pilares de esta nueva Didáctica podríamos resumirlos en estos puntos:

- A) El papel de los sujetos en la *praxis utilitarista*. Claramente se convierte el alumno en el verdadero protagonista de la enseñanza-aprendizaje, como hasta este momento se ha ido dando en la Didáctica de finales del milenio, pero a lo que se habría que añadir la concepción utilitarista de los contenidos que va a recibir. El profesor se convierte en un verdadero receptor de la importancia que para sus vidas va a significar el aprendizaje de las Ciencias Sociales.
- B) Con respecto a los contenidos, se plantearían la *praxis utilitarista* en la propia transposición didáctica. De una Ciencias Sociales que resuelve problemas materiales día a día a la sociedad a

a un inútil conocimiento, que irá perdiendo paulatinamente el papel transcendental que representa para cualquier sociedad avanzada, al mismo nivel que los descubrimientos tecnológicos. Si conseguimos este objetivo, habremos alcanzado nuestra meta educativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERGES, Lucía “El estudio del medio sociocultural en la educación de hoy”, publicado en *Aula de Innovación Educativa*, nº 48, marzo 1996, pp. 5-8.

LICERAS RUIZ, Angel *Dificultades en el aprendizaje de las Ciencias Sociales. Una perspectiva psicodidáctica*. Granada, 1997.

SOUTO GONZALEZ, Xosé M. *Didáctica de la Geografía*. Barcelona, 1999.

GONZALEZ HERNANDEZ, Angel *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona, 1990.